

## Sobre el rosismo, el poder y el conflicto en el Buenos Aires del siglo XIX. Comentarios a *Rosas Bajo Fuego...* de Jorge Gelman\*

*On Rosism, the power and conflict of 19th century Buenos Aires. Comments on Rosas Bajo Fuego... by Jorge Gelman*

por Antonio Galarza\*\*

En un contexto historiográfico en el cual desde los años '80 se viene desarrollando un proceso de reconfiguración que ha determinado en buena medida el recurso a diferentes fuentes, perspectivas y metodologías, así como la adopción de nuevos problemas y el abandono de otros, algunos temas o procesos sobre la historia del Río de la Plata en los siglos XVIII y XIX parecieran estar tardando en ser revisados con la profundidad con la que otros han sido indagados. Tal parece haber sido hasta aquí el caso de los tratados en este libro de Jorge Gelman, el cual analiza el levantamiento de “los libres del sur” en 1839 y la invasión de Lavalle a la Buenos Aires de 1840, dándonos de esta manera acceso a una mirada renovada sobre los mismos. Ambos procesos se constituyen como los pilares fundamentales de una obra que, sin embargo, propone un objetivo más ambicioso que consiste en comprender la dinámica de la acción política en la difícil coyuntura atravesada por el gobierno de Rosas durante el período 1838-1840. De esta forma, la mirada retrospectiva trata de identificar a la luz de este momento crítico, los rasgos constitutivos de lo que el autor denomina “sistemas de Rosas”, cuya existencia diferenciada en dos momentos históricos consideramos se constituye como una de las principales hipótesis (y aportes) de su trabajo. Periodización ya expresada en la estructura del libro, en donde se refleja la existencia de “un primer sistema de Rosas”,<sup>1</sup> el cual llegaría a su fin con la difícil encrucijada representada por la triada de conflictividad que su gobierno debe afrontar a fines de los años 30 (Lavalle, bloqueo del puerto y “libres del sur”)<sup>2</sup> dando por resultado la conformación de un “nuevo sistema de Rosas”.<sup>3</sup> Toma forma así uno de los objetivos primordiales del autor que consiste en recuperar *la temporalidad histórica*, tarea que se inicia con la crítica a las diversas interpretaciones sobre el rosismo al considerar que las mismas se han caracterizado por extrapolar los rasgos constitutivos de su esquema de poder desde un momento histórico particular hacia la totalidad del período comprendido entre 1829 y 1852. Trataremos de apreciar, en lo subsiguiente, en qué medida estos objetivos se ven saldados por el desarrollo de la obra.

El primer capítulo describe sucintamente las características principales que explican el gobierno de Rosas hasta 1838, en donde los procesos desencadenados con la ruptura del orden colonial abrieron la puerta al crecimiento de una

\* Jorge Gelman *Rosas Bajo Fuego. Los franceses, Lavalle y la Rebelión de los Estancieros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, 218 p.

\*\* Profesor en Historia por la UN-MdP; becario doctoral del CONICET; integrante del Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense (GIH-RR). afgcuervo@hotmail.com

<sup>1</sup> Capítulo 1: “De la crisis del orden colonial al primer sistema de Rosas”.

<sup>2</sup> Capítulo 2: “La crisis de 1838-1840 y la rebelión de los Libres del Sur” y “Capítulo 3. El fin de una ilusión. La invasión de Lavalle a Buenos Aires en 1840”

<sup>3</sup> “Conclusiones. La derrota de las elites y el nuevo sistema de Rosas”



movilización popular a la que Rosas trató de controlar. Bases principales del “primer sistema” fueron entonces las redes de apoyo que el gobernador logró consolidar en el exterior de la provincia (con otros gobernadores), la política de fronteras y las relaciones con los indios amigos. Aquí Gelman retoma aquel clásico argumento de Halperín Donghi que supone como objetivo de la acción política del gobernador el restablecimiento de un orden al servicio de los intereses ganadero-exportadores, aún cuando la concreción de ese objetivo terminó muchas veces enfrentándolo con los propios beneficiarios de dicho orden, debido a la miopía política de estos grupos (p. 31). La combinación de consenso y de coerción llevada adelante por el gobierno de Rosas queda ejemplificada en su tarea de haber intentado canalizar la energía desplegada por la movilización popular al tiempo que disciplinar a la propia elite porteña (pp. 35-36).

En el capítulo 2 el autor se inmiscuye de lleno en la problemática del levantamiento de “los libres del sur” empezando por contextualizar el mismo para luego reconstruir detalladamente el universo de sus actores e indagar en las causas que los movilizaron. La coyuntura del bloqueo al puerto resulta así fundamental para entender las razones de la rebelión, cuyos principales protagonistas estuvieron representados por los sectores más acaudalados de la campaña: los mayores hacendados y los comerciantes de los pueblos. Pero si bien los efectos del bloqueo supusieron un notable deterioro sobre el normal desarrollo de las actividades ganaderas orientadas a la exportación, ello no alcanza a explicar directamente las razones de la participación de los grandes productores, ya que fueron éstos quienes, por su capacidad de mantener el stock vacuno, detentaron mayores posibilidades de capear los efectos de esta coyuntura perjudicial. Según Gelman, las razones deben buscarse entonces más que en los efectos directos de la acción francesa, en las medidas que el gobierno de Rosas llevó adelante para resolver de manera inmediata la escasez de fondos que la nueva realidad le impuso al Estado porteño: el alza del canon de la enfiteusis se constituye como el principal motor explicativo para entender el malestar de estos grupos en el sur de la campaña. En el mismo sentido, el ajuste en el cobro de la Contribución Directa habría hecho caer pesadamente sobre estos actores el peso fiscal del Estado, lo que sumado a los efectos directos del bloqueo habría generado un caldo de cultivo para el levantamiento antirosista (pp. 78 y ss.)

A los mencionados factores se sumó otro de carácter político/cultural: la dinámica que había generado el gobierno de Rosas con su faccionalismo extremo y la movilización de sectores populares en esa lucha había quitado del centro de la escena a la llamada “gente decente” (p. 82). El autor nos plantea una especie de comparación entre este levantamiento y los de fines de la década de 1820, los cuales se habrían caracterizado por una participación popular más amplia y autónoma. Por el contrario, en la rebelión de “los libres...” cobraron mayor protagonismo los “sectores propietarios” (sic) cuyo ma-

lestar generado en las razones antedichas, cristalizó en el levantamiento. Gelman nos propone entonces que la conflictividad en la campaña en 1839 habría adoptado un cierto cariz “clasista” (sic) gracias a que se produjo un quiebre entre esos sectores propietarios y el propio gobierno, debido a la dinámica de faccionalismo practicada por este último, que había convertido a la “gente decente” en principal enemigo de aquél.

Pero si la coyuntura era crítica especialmente para los productores con menos recursos, ¿Por qué no hubo levantamientos en otros partidos? Aquí la explicación suma al factor enfiteusis el despliegue de distintos mecanismos por parte del gobierno de Rosas para confirmar el apoyo de grupos que no parecía tener asegurado antes del desarrollo del conflicto. Dichos mecanismos se caracterizaban por una mezcla de consenso y coerción en donde se combinaron el despliegue de redes de poder con la política entablada con los indios amigos y el apoyo de sectores de la plebe urbana. La coerción se reflejó en los fusilamientos, encarcelamientos e inventariado de bienes a los unitarios, entre otros; mientras que la construcción de consenso cristalizó en los premios materiales prometidos a los aliados del gobierno. Aunque el propio Gelman señala que “no costaba demasiado” convencer a buena parte de la población en su apoyo al gobierno, las recompensas prometidas y otorgadas jugaron un rol importante en ello (p. 92).

En el Capítulo 3, el propósito es similar al del capítulo anterior. Pretende analizar cómo reaccionó la sociedad y qué tipos de alianzas se establecieron en el marco de la invasión de Lavalle a Buenos Aires, indagando en los mecanismos de la lucha política. Gelman nos propone nuevamente que el aspecto central de la estrategia de Rosas consistió en la búsqueda de cohesionar a sus seguidores a través de la politización facciosa y el enfrentamiento abierto a la disidencia. También los apoyos a Lavalle, en sintonía con lo ocurrido con “los libres...”, parecen formar parte de los más granado de la elite de la región (en este caso la del norte de la campaña). De esta manera, el esquema del capítulo anterior parece repetirse en torno a la composición de las fuerzas en pugna: el marcado carácter popular de los apoyos al gobierno porteño, así como el sesgo elitista de los partidarios de Lavalle. En cuanto a éste último, al reconstruir el itinerario de sus tropas observa cómo el apoyo inicial recibido comenzó a declinar a medida que se acercaba a la ciudad, dinámica en la que parecieron jugar dos razones primordiales: en primer lugar los actos vandálicos de su tropa en Luján, que habrían alienado el apoyo de los pobladores. En segundo, la resistencia de las milicias rosistas que lograron articular una férrea resistencia, aunque a veces de manera desordenada, logrando disminuir la moral de las tropas opositoras (p. 138). Luján se constituyó entonces como el parteaguas para la campaña militar de Lavalle, a partir del cual puede observarse este contraste. El camino recorrido entre aquél y Merlo presentó un marco de indiferencia y hasta de hostilidad para con la marcha del ejército lavallista, algo que contrastó duramente con



el apoyo recibido anteriormente en los partidos del norte de la campaña.

La coyuntura de crisis consolidó entonces una estructura de apoyos regionales y sociales al federalismo rosista y a sus opositores, que no había sido tan definido en sus inicios pero que cristalizó al calor del enfrentamiento político.

Finalmente el autor vuelve sobre los procesos analizados para fortalecer sus hipótesis. En primer lugar, destaca el cambio en el posicionamiento de las élites respecto del gobernador porteño y, sumado ello al análisis de los calificativos que utilizaban ambos bandos en los diferentes conflictos, retoma el postulado de una división *clasista* de la sociedad. Apoya esta lectura en el ya descrito estudio de la composición socioeconómica de los diferentes grupos enfrentados. Este “clima de abierta hostilidad con rasgos clasistas” (p. 186) es el que explica el cambio de configuración del “primer sistema de Rosas” al segundo: un nuevo cuadro de lealtades y el quiebre profundo con los grupos de la elite. De esta manera se profundizó el entramado de redes de poder desplegado por el rosismo en la campaña, así como la movilización popular y los rasgos represivos del régimen. Según el autor, la diferencia radicó en que aquellos elementos que no eran centrales en la composición de poder durante el primer período (pero que sin embargo estaban presentes: redes clientelares, relación con los indios amigos, faccionalismo, movilización popular) pasaron a formar parte de la columna vertebral del gobierno en este segundo momento. Este recurso más marcado a los sectores subalternos como principal apoyo (grupos que habían mostrado mayor lealtad al régimen rosista) profundizó la tendencia a alterar las “jerarquías sociales” de la sociedad porteña, cuestión que a su vez, había sido la causante en gran medida de la pérdida de apoyo del gobierno por parte de los grupos más acomodados de esa misma sociedad.

Llegados a este punto, una vez revisadas a grandes rasgos las líneas de este trabajo, consideramos oportuno retomar críticamente algunos de los argumentos desarrollados. En primer lugar, abordaremos el hecho de resaltar el carácter “clasista” de los conflictos estudiados, especialmente comparado con los desarrollados en la campaña hacia fines de los años `20. Dicho carácter es apreciado por Gelman en un momento en que, según su propio discurso, la participación de los “sectores subalternos” se habría hecho más heterónoma respecto de los “sectores propietarios”. Surge así el interrogante de si ese *clasismo* no habría estado presente ya en un proceso de conflictividad (como lo fue el de fines de la década de 1820) para el cual el autor mismo confirma las características autónomas de la participación popular y donde parecían ser mucho más claras las líneas divisorias entre los distintos grupos sociales actuantes (“facinerosos” contra “cajetillas”, etc.) Alternativamente, proponemos que ambos momentos presentaron un marcado carácter “clasista”, con la particularidad que la

coyuntura de 1838-1840 pareció representar un cambio en los alineamientos y composición de los grupos enfrentados, en donde los subalternos pasarían de un primer momento de mayor “autonomía” (fines de los años 20) a otro en donde primaron relaciones heterónomas, tanto en relación al grupo acaudillado por los mayores hacendados y comerciantes de la campaña, como al liderado por el Gobernador de la provincia. Estos cambios se explicarían a su vez por el relativo éxito del rosismo en su tarea de canalizar la movilización popular, a partir de la respuesta a determinadas demandas de esos grupos en una mezcla de consenso (lo que explica el que “*no costara demasiado*” conseguir apoyo de algunos sectores mediante el otorgamiento de bienes materiales) y de coerción. En relación a esto último, la argumentación resulta demasiado escueta cuando refiere a este “rápido convencimiento” de aquellos a quienes se otorgaban bienes materiales en calidad de recompensa por su apoyo al régimen (cita 165, p. 92). Allí el autor pone el acento en la inmediatez del conflicto para explicar el apoyo a través de las recompensas materiales, pero poco indaga en esta *propensión al apoyo* exhibida por buena parte de la población. Consideramos que los mecanismos de recompensa desplegados por el rosismo en coyunturas críticas, lograron definir un posicionamiento favorable gracias a que reafirmaron un apoyo construido en el período inmediatamente anterior, basado no sólo en el otorgamiento de bienes materiales sino también en el protagonismo brindado<sup>4</sup> a (¿lo logrado por?) esos mismos grupos subalternos dentro del esquema de poder del gobierno, lo que explicaría en gran medida ese margen de maniobra para poder canalizar la energía popular. Es en este sentido que la coyuntura económica desfavorable sólo le permitió resolver las contradicciones presentes profundizando una polarización social que, inicialmente, sólo pretendía mantener dentro de los límites tolerables para poder ejercer el poder y a la vez mostrarse ante las élites como el elemento necesario para mantener dicha estabilidad. Este argumento es retomado por Gelman cuando señala en las líneas finales del capítulo 2 que el costo de la defensa del régimen fue muy elevado para el gobernador, quien tuvo que recurrir a la agudización del conflicto con las élites y echar mano al apoyo de los indios amigos (a quienes difícilmente podía controlar) para la represión del levantamiento de “*los libres del sur*”.

Finalizando, cabe resaltar la importancia que el trabajo de Gelman supone en el avance de conocimiento sobre estos procesos y la seriedad y profundidad de la labor desarrollada a partir del recurso a diversidad de fuentes, lo que cristaliza en una minuciosa reconstrucción e interpretación de los acontecimientos. A su vez, si consideramos que la riqueza de una obra se refleja en aquello que genera, *Rosas bajo Fuego* puede considerarse entonces de una riqueza inestimable: la misma permite profundizar en la discusión sobre las características

<sup>4</sup> Cuestión que Gelman sólo parece abordar desde la perspectiva crítica de los adversarios al rosismo, sin profundizar demasiado su análisis.



del período rosista y sobre la naturaleza de sus bases sociales y apoyos políticos. En pos de tan ambiciosa meta, el valorizar la conflictividad como articuladora de la dinámica social nos parece uno de los aportes más significativos de su investigación, lo que ayuda al autor a repensar las características del rosismo en sus diferentes momentos y a alcanzar uno de los principales objetivos planteados en las primeras líneas: el recuperar *la temporalidad del proceso histórico*.

Recibido: 31/05/2009

Aceptado: 08/08/2009